

Scienza e Pace

Science & Peace

ISSN 2039-1749

Vol. IX, No 1 (2018)

Los desacuerdos del acuerdo

**Notas de trabajo sobre la finalización de la
confrontación armada entre el Estado colombiano y las
FARC-EP desde la sociología del conflicto simmeliana**

H. Augusto Botia Merchán
Einer Mosquera Acevedo

*Online Journal of the "Sciences for Peace"
Interdisciplinary Centre - University of Pisa*



This paper has been refereed through double-blind peer review

Received: 5 May 2018

Accepted: 24 July 2018

To cite this article:

Botia Merchán, H. A., Mosquera Acevedo, E. (2018), “Los desacuerdos del acuerdo. Notas de trabajo sobre la finalización de la confrontación armada entre el Estado colombiano y las FARC-EP desde la sociología del conflicto simmeliana”, *Scienza e Pace*, IX (1), pp. 279-304.

Creative Commons BY-NC-SA 4.0



Los desacuerdos del acuerdo

Notas de trabajo sobre la finalización de la confrontación armada entre el Estado colombiano y las FARC-EP desde la sociología del conflicto simmeliana

H. Augusto Botia Merchán^{*} y Einer Mosquera Acevedo^{}**

Resumen / Abstract

Las presentes notas de investigación tematizan la finalización del conflicto armado entre el Estado colombiano y Farc-Ep. Este cambiante presente es caracterizado por la pugnacidad entre los diferentes partícipes del debate político alrededor de este proceso de paz con la que fue, hasta la firma de los Acuerdos, la principal organización insurgente del país. Son reflexiones desde, y más allá, de las ideas de Georg Simmel sobre cómo finalizan los conflictos. La exploración de las propuestas de las campañas presidenciales que apoyaron el Acuerdo de Paz en Colombia perfilan algunos ángulos de exploración. Una de las comprobaciones sólidas del examen preliminar aquí presentado es que el estudio de la transicionalidad, estado intermedio entre el conflicto armado y la reconciliación cuyo debate central es el cruce entre lo imaginado y lo realizable, requiere, además, de los aportes de una sociología del conflicto, elementos caros a la filosofía de la historia y los estudios sobre la memoria. Resulta genuino, entonces, pensar que uno de los retos para una ciencia social que estudie el presente colombiano consiste en comprender formas de sociación en transformación/movimiento.

These research notes highlight the completion of the armed conflict between the Colombian State and Farc-Ep. This changing present moment is characterized by the pugnacity of the participants in the current political debate on the peace deal with the so called main insurgent organization of the country. Herewith the reflection over how conflicts end is based on Georg Simmel's ideas. The exploration of the pro peace deal presidential campaigns reveals some lines of analysis. One of the major ascertainments of our preliminary exam is that, besides the contribution of a sociology of conflict, studying transitional periods requires to take into account features related to philosophy of history and memory studies. We assert that a social science which seeks to address the colombian present, must inquire about shifting sociation forms.

* Sociólogo con estudios de maestría en Historia y Memoria. Imparte cursos relacionados sobre sociologías del tiempo y la memoria en el Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. Ha publicado artículos sobre la idea de tiempo e historia en Georg Simmel. Promotor y editor de contenidos del portal de la [Red Iberoamericana de estudios sobre Georg Simmel](#). Email: augustobotia@gmail.com

** Sociólogo y magister en filosofía. Actualmente adelanta estudios doctorales en el programa de Sociedad de la Información y el Conocimiento en la Universitat Oberta de Catalunya. Docente de teorías sociológicas del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. Ha tenido a cargo cursos sobre la teoría sociológica de Georg Simmel y cuenta con publicaciones sobre esa temática. Es promotor y editor de contenidos del portal de la [Red Iberoamericana de estudios sobre Georg Simmel](#). Email: einermos@gmail.com

Palabras clave / Keywords

Conflicto colombiano, Georg Simmel, Sociología del conflicto, Transiciones, Acuerdo

Colombian conflict, Georg Simmel, Sociology of conflict, transitional periods, peace deal

Colombia apenas comienza a esclarecer las dimensiones de su propia tragedia. La mayoría de sus ciudadanos aún no tiene una conciencia clara de los alcances que ha tenido la guerra interna, de sus impactos y sus mecanismos de reproducción. Muchos colombianos quieren seguir viendo en la violencia actual una simple expresión delincuencial o de bandolerismo, y no una manifestación de problemas de fondo en la configuración de nuestro orden político y social.

Gonzalo Sánchez, Director Centro Nacional de Memoria Histórica (2013)

Introducción

La implementación de lo acordado en 2016 entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (Farc-Ep en lo sucesivo) y el Estado colombiano se encuentra, actualmente, en un estado de equilibrio precario. El enfrentamiento armado no ha llegado a la siguiente fase, el momento anhelado por todo acuerdo de paz: la reconciliación. En los meses siguientes a la firma del acuerdo, de lado y lado, se han hecho constantes reclamos ante el incumplimiento de la contraparte¹. Estos van, para resaltar los hechos más mediáticos, desde el evidente incumplimiento estatal en el control territorial de lo que fueron por décadas los dominios de las Farc-Ep, hasta la acusación de narcotráfico hecha por la Fiscalía General de la Nación y la consiguiente captura, con fines de extradición, a los Estados Unidos de Zeuxis Pausias Hernández, alias Jesús Santrich, miembro de la cúpula de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), partido político resultante de la desmovilización.

El ambiente de crisis crónica contradice la expectativa promovida desde los

1 Y al parecer durante muchos años de ahora en adelante.

estamentos oficiales y las bases sociales que, a pesar de los traspiés, apoyan el proceso de paz con la guerrilla más antigua del hemisferio occidental. Se trata del presente de una larga guerra contrainsurgente cuya escala cuantitativa y nivel de barbarie no conoce paralelo en la historia americana reciente.

Algunas cifras pueden dar una perspectiva del tamaño del conflicto armado interno colombiano. En esta guerra civil de baja intensidad, entre 1958 y 2012 murieron 220.000 personas, de las cuales 180.000 eran civiles. Entre 1985 y 2012 se tiene registro de más de 25.000 desapariciones forzadas. Entre 1996 y 2002 más de 27.000 personas fueron secuestradas. Para 2013 se tenía registro de más de 4.7 millones de refugiados al interior del territorio colombiano, o como se les conoce en el argot de la violentología, víctimas de desplazamiento forzado. Entre 1998 y 2013 los organismos estatales atendieron a más de 5.000 menores que habían abandonado las filas de algún grupo armado ilegal, fueran paramilitares, guerrilleros o delincuencia organizada. En 2013 se estimaba que el 45% del territorio nacional había estado sembrado con minas antipersonales. En las dos últimas décadas del Siglo XX y la primera del XXI, 10.000 personas fueron heridas por estos artefactos y, de ellas, 2.000 murieron. (Centro Nacional de Memoria histórica, 2013, 40-92). En términos de degradación de agentes del Estado en el conflicto, es de especial importancia la modalidad de victimización propia del ejército colombiano consistente en el engaño, asesinato y desaparición de jóvenes de sectores populares con el objetivo de inflar las estadísticas de abatimiento de insurgentes. A esta sumatoria de crímenes se le conoce como “falsos positivos” en la jerga militar. Reportes recientes indican un número cercano a diez mil ciudadanos entre 2006 y 2012.

Aunque esta selección de cifras no transmite plenamente el encono y la sevicia desarrollados entre las partes implicadas, sí permiten establecer el amplio contenido traumático, ideológico y socio histórico en torno a los Acuerdos con las Farc-Ep. Es una lucha que atraviesa casi todas las esferas de la vida colombiana. Originada en los enfrentamientos entre guerrillas liberales y

marxistas-leninistas y las fuerzas armadas de la República desde la Guerra Fría a la que se suman, ya en los años 80s, los ejércitos ilegales paramilitares, la guerra colombiana es casi la tormenta perfecta. El conflicto social y armado, como es ya consenso denominar esta situación de permanente emergencia, es el resultado de demasiadas décadas de enfrentamiento armado, acelerado de modo veluciferino por el poderoso motor de narcotráfico y la corrupción. Los tremendos ecos de este proceso en la capacidad de prospectiva sociopolítica son claves para construir un objeto de investigación pertinente a estas notas.

1. El conflicto Farc-Ep Gobierno colombiano

Una de tantas negociaciones fallidas en la historia de los intentos de reconciliación colombianos marca el inicio del enfrentamiento armado entre las Farc-Ep y el Estado colombiano. El regreso de combatientes a las armas, luego del asesinato de líderes guerrilleros previamente amnistiados por el Estado, da origen a lo que para 1960, en Bogotá, se comienzan a llamar “Repúblicas independientes”, grupos de liberales y comunistas que se asientan en lugares apartados para la época. En Marquetalia, un paraje en las cumbres de la cordillera central, al sur del departamento del Tolima, se hizo su campamento uno de estos reductos de bandoleros, [según decía el dominante Partido Conservador](#), o campesinos de ideología divergente, según un enfoque contemporáneo tal vez menos sesgado. Allí, en mayo de 1964, se ejecuta la Operación Soberanía. Casi 1000 efectivos de las fuerzas armadas atacan a los poco más de 150 campesinos comunistas liderados por Pedro Antonio Marín, alias Tirofijo. De alrededor de 20 años, Tirofijo era uno de los amnistiados que abandonaba la vida de trabajo rural, recién adoptada, a causa del miedo. Se alzó, de nuevo, en armas, esta vez para siempre. Hasta ese ataque oficial un poco más de 50 familias campesinas habían habitado el campamento y explotaban la tierra a su alrededor. En su huida, el movimiento de autodefensa se radicaliza, se hace guerrilla, se declara agrupación clandestina, móvil e insurgente. De orientación marxista-leninista, este grupo inició una guerra de guerrillas y, a lo largo de décadas subsiguientes, se presentaron sucesivos

acercamientos con el Estado y negociaciones sin éxito².

2. Las negociaciones de La Habana y el Acuerdo de Cartagena

En medio de la oposición de un sector dominante de la derecha colombiana, liderada por el expresidente Uribe Vélez, cuya tendencia política cuenta con alta aceptación en amplios grupos populares, inicia a finales de 2012 una fase pública de negociaciones³ en Noruega. Posteriormente, los ciclos de negociación se instalan de manera definitiva en Cuba. El proceso tomará alrededor de cuatro años. El ciclo de negociaciones se centró en cinco acuerdos específicos a la luz de seis ejes temáticos entrelazados. Los acuerdos específicos son la Reforma Rural Integral, Solución al problema de las Drogas, Participación Política, Víctimas y Enfoque de Género (Forjando Paz 2017, 5-6). Se trató de una negociación abundante en complicaciones que constantemente amenazaron su continuidad. Algunas verificaciones de violación de ceses al fuego anunciados, la retención de un militar de alto rango por parte de las Farc-Ep, fueron algunas circunstancias que dieron pie para alimentar incertidumbres e inconformidades con la negociación por parte de sectores de la dirigencia política de derecha.

Pero, más allá de esto, el tema que catapultó acentuadamente las diversas formas de tensión en el debate público nacional fue el sexto eje temático: la refrendación de lo acordado. Como mecanismo concertado entre las partes y avalado por la Corte Constitucional, se acordó llevar a cabo un plebiscito aprobatorio y de este modo darle cabida a la sociedad civil en la decisión.

2 La escala del conflicto ha sido tal que las ciencias sociales y humanas tienen en su estudio, intervención y docencia universitaria conexas, todo un subcampo de estudio. Una de las entidades más destacadas en el mismo es el [Observatorio de Paz y Conflicto](#) de la Universidad Nacional de Colombia.

3 Cabe destacar que meses antes el mismo expresidente Uribe, cuyas fuentes nunca fueron reveladas, afirmaba públicamente que se adelantaban acercamientos en secreto. Si bien esto fue negado, al inicio, por miembros del gabinete presidencial, semanas después el presidente Santos lo confirmó. El comandante de Farc-Ep, alias Timochenko, también se pronunció en igual sentido, poco después. El anuncio del expresidente muy probablemente estaba aunado a los contactos que durante su mandato se tuvieron con el mismo grupo insurgente. Véase [Semana](#).

3. Marco conceptual

3.1 La sociología simmeliana del conflicto

En El Conflicto, capítulo cuarto de su Sociología, Georg Simmel establece las que han sido las guías para diferentes líneas de estudios del conflicto. Su idea respecto al poder estructurante del conflicto (Simmel 2014, 301) resulta suficientemente tangible en el caso colombiano. Luego de décadas, esta nación tiene inscrito en su visión del pasado y perspectiva de futuro la violencia directa y definitiva como expresión frecuente, incluso legítima, de la divergencia ideológico-política. Ya sea como antecedente o problema a resolver, los colombianos lidiamos de múltiples maneras con este destructivo proceso de conflicto.

El conflicto contiene en sí mismo su resolución y este, a su vez, contiene el germen de nuevos conflictos. Este es otro rasgo de la visión simmeliana respecto de los ciclos sociales que van de la paz a la guerra y, en oscilación, parecen regresar inexorablemente. A su decir, cada paz trae condiciones para una confrontación y cada confrontación trae condiciones para su resolución (*Id.*, 360). Confrontación y resolución son etapas que en el caso colombiano se han repetido, trastocado y superpuesto con una frecuencia pasmosa, desde lo que sucede en el inicio mismo de la historia de las Farc-Ep hasta los resultados de la negociación y posterior entrega de líderes paramilitares. Con Simmel entendemos que, lo anterior, permite afirmar que ni la confrontación, ni la paz, son estados provisionales diferenciados tajantemente donde uno es causa del otro, sino que constituyen una “afinidad” estructurante.

Aún más definitivo, para este enfoque, de la propuesta simmeliana sobre el conflicto es que el autor sostiene que la sociología se ocupa del conflicto en el momento en que este finaliza (*Id.*, 362). Creemos que esto legitima que se lo proponga como herramienta de trabajo analítico. Por tanto, son las formas de sociación en la transición, en el cierre de un enfrentamiento, las que la

sociología puede diseccionar. Hay que ocuparse, según Simmel, del modo en los conflictos finalizan, para esto, propone tres casos generales: el deseo de paz, la victoria, y la avenencia, o acuerdo. De estas posibilidades rescatamos un par que fundamentan nuestra hoja de ruta analítica.

La renuncia a la confrontación armada, al intento de la toma del poder, por parte de Farc-Ep significó tener una posición sólida en la mesa de negociación. Advierte Simmel que en estos casos la renuncia es una forma de poder e, indudablemente, así es percibido entre los detractores de los Acuerdos, pues se considera que se otorgaron beneficios inmerecidos al enemigo, sobre el que la victoria era inminente. Esta visión ha sido propia de círculos sociales que se han beneficiado política o económicamente del conflicto, incluso de aquellos sectores de la población que, como los urbanos, no han tenido una experiencia del conflicto cercana o directa (Castillejo 2017, 4). Ahora, cuando se admite que la finalización de un conflicto violento mediante un acuerdo explícito entre adversarios es uno de los logros más relevantes de la civilización humana, tal como Simmel lo señala, y luego se revisan los beneficios de la cesación de agresiones entre Farc-Ep y el Estado se comprende bastante la sorpresa extranjera ante la oposición a los Acuerdos. Las cifras son claras: una tendencia a cero de heridos y víctimas por combate contrainsurgente. Sin embargo, y esto es lo que suscita en buena medida la presente reflexión, el logro de esta particular avenencia desencadenó una nueva fase de confrontación: un desacuerdo sobre los acuerdos. Entonces, ha de buscarse un objeto similar, sucedáneo, cuya valoración se compare con lo que se quería lograr en medio de la lucha (*Id.*, 365) y acá es donde el ideal compartido del fin del conflicto se difumina.

Otro texto que ofrece aproximaciones en clave de una sociología del conflicto es *Tendencies in German life and thought since 1870* (Simmel 2017). En este ensayo Simmel expone una serie de consecuencias en diferentes ámbitos y dimensiones de la vida alemana de lo que se conoce como su diagnóstico de la modernidad: la preponderancia de lo objetivo sobre lo subjetivo o, como se

nombra específicamente allí, la exteriorización de la vida. Más allá de dar cuenta exhaustivamente de cada uno de los aspectos de los que Simmel se ocupa, resulta pertinente identificar ciertos marcos para establecer tendencias conflictivas a partir del acuerdo final.

Sostenemos, con Simmel, que una tendencia en la vida social es una convergencia de procesos niveladores y diferenciadores, esto es en sí mismo un argumento sólido en relación con su sociología del conflicto. En esta perspectiva, las redes de relaciones no son sucesiones de causas y efectos, sino que las redes implicadas en cada proceso conflictivo tienen dentro de sí los elementos para su resolución y viceversa. Cada manifestación social homogeneizadora acarrea en sí misma elementos disociadores que posibilitan la emergencia nuevas formas sociales potencialmente divergentes, se trata de una contradicción inmanente.

Siguiendo a Simmel, una de las maneras de identificar una tendencia es determinar cuándo y cómo algún fenómeno social está unido a una vivencia específica, a un cruce puntual subjetivo de lo venidero y lo pasado⁴. Siguiendo un ejemplo pertinente de nuestro autor, el ideal de justicia social, el deseo de dominio de la clase trabajadora y el ascenso de la socialdemocracia está emparentado, no solamente con la preponderancia de la técnica, sino también con una imagen idealizada de futuro (*Id.*, 60). En este sentido, más adelante, se perfilarán las propuestas de los candidatos presidenciales, subrayando las temporalidades implícitas respecto al Acuerdo y cómo, tal rasgo, evidencia tendencias conflictivas.

Un punto de encuentro entre ambos ensayos de Simmel es el papel que desempeñan los motivos espirituales, la subjetividad en una terminología contemporánea, en la configuración de fenómenos históricos. En el caso colombiano, un sentimiento frecuente es el de la necesidad de superación de la

⁴ A este respecto se debe señalar la existencia de un pensamiento metafísico sobre la vivencia del tiempo (subjetivo) que Simmel dejó consignada en *Lebensschauung*. (Simmel 2004).

confrontación, a tal nivel se percibe y expresa este malestar que ha sido un detonante para diferentes propuestas de resolución. Si, desde 2002, la solución militar que la derecha prometió como la cura contrainsurgente definitiva, parecía tener más fuerza y aceptación, en el último lustro la opción de una finalización por vía de la avenencia ha ganado aceptación gradualmente.

En lo que respecta a los esfuerzos por una finalización de la confrontación en términos objetivos, la contradicción inmanente se hace manifiesta en tanto la dimensión legal de la negociación ha dado impulso a nuevos enfrentamientos cuyo núcleo es el debate por la relación entre el pasado traumático colectivo y el proyecto de nación. Una explicación de la no refrendación de los Acuerdos por parte de la ciudadanía, como indicaron los resultados del Plebiscito de octubre de 2016, supera aspectos jurídico-políticos. Si la refrendación se entendió como un problema moral, en tanto primer escenario dialógico entre lo imaginable y lo realizable (Castillejo 2016), el resultado negativo y los acontecimientos subsecuentes indicarían que el análisis de ese componente espiritual - que se puede llamar el imaginario de este momento histórico - siguen siendo un derrotero plausible para los estudios sobre el fin del conflicto en Colombia. Concluyendo, qué imaginamos los colombianos como nación y cómo lo desplegamos en la vida cotidiana queda anotado al margen de estas reflexiones como una pregunta que merece de elaboración multidisciplinar ulterior.

3.2. Acercamiento a los estudios sobre las transiciones

Los estudios transicionales aparecen como una agenda de investigación alternativa para el caso colombiano. Se trata de una ventana de análisis productiva ya que, además de nutrirse de experiencias y estudios previos de casos en otras latitudes, resulta, tal como tratamos de mostrar aquí, un escenario de actualización de las reflexiones simmelianas sobre el conflicto. En la misma tónica a lo planteado por el berlinés⁵, los estudios transicionales se ocupan de estudiar tendencias conflictivas en el marco de la convergencia

5 Se trata de una visión que acepta el dinamismo de las formas sociales, en particular, del precario equilibrio que la vida social requiere.

entre posturas a favor de la superación de la confrontación y las que se resisten al cambio. En un sentido político clásico, entre las fuerzas conservadoras y las progresistas.

Los estudios transicionales se enfocan en mostrar cómo el pasado y el futuro están presentes en la experiencia social cotidiana (Castillejo 2017, 1) siendo esta otra convergencia con el enfoque simmeliano. Las posibilidades abiertas por el fin de la confrontación más intensa y duradera al interior del conflicto colombiano despliegan debates sobre el porvenir, para nuestro cruce de intereses se interpreta en clave de formas de imaginación e imaginarios de futuro. En este sentido lo transicional, en términos críticos, y sin enfatizar los discursos sobre la reconciliación, se refiere a la identificación de rupturas en los registros de violencia, así como de las continuidades en las formas conflictivas de larga duración. Es un propósito complicado por la necesidad de apresar el cambio mientras ocurre. La experiencia social de la transición es un ir y venir entre continuidades y fracturas (Castillejo 2017, 3) o, al decir de Simmel, como una cristalización de procesos en los que se reúnen tendencias a la homogeneización y diferenciación (2017, 64). En consecuencia, hablar del estudio de las transiciones como el estudio de formas en movimiento, parafraseando a Simmel mismo, cobra congruencia.

Una perspectiva transicional de este talante se pregunta por la continuidad de la confrontación a pesar de la firma de un acuerdo. El simple hecho de imaginar una sociedad diferente es, en sí mismo, otro escenario de conflicto, los nuevos enigmas serían: ¿el grupo armado ilegal, de tan vieja data, podrá enmarcarse en la legalidad rápidamente?, ¿es legítima la justicia transicional negociada?, ¿se logrará, ahora sí, una implementación satisfactoria para todos los implicados? y, sobre todo, tal como se abordará en la próxima sección, ¿qué tan legítima es implementar un acuerdo que no fue aceptado en votación popular? Con estas preguntas se ilustra lo que en los acercamientos transicionales se ha denominado imaginar lo inimaginable⁶.

6 Según se anunció ya, Simmel tiene una formulación filosófica que resulta válido indicar “El modo de existencia que no limite su realidad al momento del presente, desplazando por

En la situación particular que nos ocupa, el análisis se ocupa de si es posible un relato de nación diferente al del conflicto armado (Castillejo 2017, 10) a la vez que comprender si los saberes acumulados de nuestra sociación en términos de apriori sociales (Simmel 2014, 120; Cantó 2015, 63) promueven nuevas formas sociales. De tal modo, se podría situar un antes y un después en nuestra historia reciente (Castillejo 2017, 14) y, en un movimiento dual, reelaborar el imaginario colectivo. La narrativa que responde en tal sentido desde el Acuerdo General es que la memoria, en especial la traumática, posibilitará un reinicio de la historia colombiana. Esta narrativa, vale decir, expresa el ideal compartido durante las negociaciones por Farc-Ep y Estado.

Lo dicho hasta acá es solo una muestra del amplio conjunto de temáticas y enfoques que tienen los estudios transicionales. Las escalas de observación requeridas van desde un análisis detallado de las aperturas democráticas, que se supone como motivación subyacente de un acuerdo, son susceptibles de seguir reproduciendo conflictos⁷ e inequidades (*Id.*, 16), hasta acercamientos etnográficos que permitan establecer puntos donde lo cotidiano se intersecta con la política (*Id.*, 20). Ampliar o debatir estos alcances rebasa el carácter exploratorio de este escrito.

De lo que sí nos ocuparemos es de mapear el escenario transicional en la esfera pública más visible, más masiva, esta estrategia va unida al tono caudillista que la competencia política por la presidencia exhibe. Nos enfocaremos en el lenguaje de las campañas presidenciales en donde se expresaron respuestas a los enigmas arriba indicados y cómo en cada descripción del presente convergen formas de conciencia del pasado e imágenes de futuro diversas, incluso entre los candidatos que apoyan el Acuerdo. Este escenario será completado con las generalidades que

ende a lo irreal el pasado y el futuro – cuya peculiar continuidad más bien se abstiene realmente más allá de esa división, de suerte que su pasado exista realmente penetrando en el presente, y el presente exista yendo más allá hacia el futuro – esa existencia es lo que llamamos vida” (Simmel 2004, 33).

7 Ya Simmel en *Filosofía de dinero* había indicado que las brechas insalvables entre círculos sociales por lo general se agudizan cuando hay altos niveles de paz (Simmel 2013, 313).

acompañaron la firma del Acuerdo y el Plebiscito del 2 de octubre de 2016.

4. Problematicación

4.1. Algunas características del acuerdo

El acuerdo fue pensado como una hoja de ruta, como un proyecto de futuro. El subtítulo que acordaron Farc-Ep y Gobierno fue “*para garantizar una paz estable y duradera*”. Sobre todo, se trata de un marco general para minimizar los riesgos de repetición de cualquier modalidad de violencia sucedida durante el fortísimo conflicto armado. En este sentido es una apuesta por evitar que el pasado se repita, que el trauma colectivo que ha significado la guerra empeore y se logre su superación.

Dada la amplitud de temas y lo detallado de los mismos, se trata de un proyecto que rebasa lo jurídico al proponer una nueva sociedad, según sus propias palabras. Es una suerte de imagen proyectiva en donde una nueva relación con el pasado potencia *nuevas relaciones entre los individuos*. Iniciativas ciudadanas creadas para divulgar y apoyar el Acuerdo de Paz afirman que una efectiva implementación solo se dará si se superan las causas que dieron origen al conflicto. (Forjando Paz 2016, 3) Como hoja de ruta señala un proyecto a largo plazo que requiere, al menos, de la participación de la sociedad civil, los estudiosos del pasado y el Estado en relación coordinada y balanceada. A la larga, se trata de una invitación al ejercicio de la imaginación moral dado que se pone sobre la mesa la pregunta sobre qué es justo y deseable y que nos mantendrá unidos como sociedad.

Nos centraremos en los puntos tercero y quinto del Acuerdo General: Fin del Conflicto y Acuerdo sobre las Víctimas del Conflicto. Uno de los ejes transversales nos permite analizar las posibilidades futuras que el resultado de la larga negociación entregó: la garantía de no repetición. Como conjunto de acuerdos sobre temas específicos orientados por un principio que se considera del mayor beneficio para las víctimas y, a través de ellas, para el conjunto de la sociedad. Dichos puntos evidencian aspiraciones en términos de un

fortalecimiento de la conciencia histórica, término que se desglosará adelante, pero que en lo básico es entendida como una vivencia colectiva del pasado que desemboca en una praxis política informada.

El tercer punto, Fin del Conflicto, contempla el cese al fuego como su primer componente y dentro de éste medidas para cesar gradual y totalmente las hostilidades. También crea medidas para esclarecer las acciones de todo tipo de organizaciones armadas, la dejación de armas y la reincorporación política, social y económica de los excombatientes y las comunidades donde han tenido incidencia. Una de las discusiones permanentes durante las negociaciones fue el lugar de las víctimas en la nueva sociedad imaginada. Sucesivamente, para enfrentar este álgido reclamo de las organizaciones de víctimas (obviamente en especial de las víctimas de la insurgencia) se declaró por parte del equipo negociador del Estado colombiano que éstas eran el [núcleo del acuerdo](#). Así, resulta claro que es vital para esta consideración el quinto punto, Acuerdo sobre las Víctimas. Aquí se diseñan herramientas para propiciar relaciones futuras en términos de reconciliación y de convivencia entre los colombianos.

Asimismo, y esto ha sido un caldo de cultivo muy eficiente para la intensificación de la conflictividad, este punto enfatiza en establecer responsabilidades “en el marco del conflicto” de las fuerzas armadas (Ejército, Policía, Armada y Fuerza Aérea) y civiles (empresarios como financiadores de grupos ilegales, en especial)⁸. A estos puntos se suma las conclusiones de una Comisión de la Verdad, pues se espera que esta dinamice la discusión sobre las causas del conflicto y dé elementos a la Justicia Especial para la Paz- JEP en lo sucesivo- para su funcionamiento.

El panorama presente es límbico, de incertidumbre, y aunque no es tan amargo

8 Este principio quedó reducido drásticamente. Para julio de 2018, el saliente Congreso, en la creación de las normas para el funcionamiento de la Justicia Especial para La Paz (JEP) incluyó artículos para la creación de tribunales especiales para las Fuerzas Armadas. Se espera que la Corte Constitucional revise tales modificaciones. Esta misma alta corte, en noviembre de 2017, había indicado que los civiles implicados no estaban obligados a comparecer en la justicia transicional creada por los Acuerdos con Farc-Ep.

como el conflicto armado, tampoco tan dulce como se esperaba. Y aquí hay que cuestionar simultáneamente el término posconflicto ya que cabe preguntar ¿es posible Colombia sin conflicto de algún tipo? Aquí reside la ilusión, en la esperanza como contenido subjetivo que tiene casi textura y solidez, que se promueve, que se promete al final de una teleología casi utópica. Múltiples spots en horario de alta audiencia, en la televisión nacional, han buscado promover la aceptación de lo acordado, pregonar los beneficios del cese al fuego y de la desmovilización.

4.2. “Paz sí pero no así” y los dos acuerdos: Homogeneización y diferenciación con respecto a las formas de finalización de un conflicto

El 3 de octubre de 2016 los noticieros comparaban los resultados del Plebiscito con los de Brexit: casos en que una decisión, aparentemente contraria al desarrollo del país, sucedía en medio de acusaciones de propaganda a base de mentiras y ‘fake news’ ¿Por qué los colombianos le dijeron NO a la paz? Era la pregunta. Aunque por un escaso margen, la ciudadanía que asiste a las urnas para votar NO a lo pactado resultó ganadora. “Los del NO”, los detractores al acuerdo, ganan por un margen muy estrecho: 50.23% de la votación (6.424.385 votos). El Sí se quedó con el 49.76% de la votación (6.363.989 votos). La idea de polarización se instaló en los medios, la charla cotidiana y el análisis sociopolítico. Este resultado, que cuantifica la división de opiniones sobre los Acuerdos, se convirtió en caballo de batalla de los ganadores. Las tensiones aumentaron cuando el Gobierno avisa que se harán ajustes haciendo a un lado la solicitud que el bloque del NO había formalizado: renegociar con las Farc-Ep en La Habana. Luego de ajustes que, a pesar de todo, no satisfacen a los voceros del NO, finalmente se firma un segundo Acuerdo. Lo anterior a pesar del anuncio del presidente Santos de que se acataría el mandato electoral.

La conflictividad entre las diferentes visiones del origen y causas del conflicto, quienes creen que se trata de un conflicto social de largo aliento y quienes ven las guerrillas apenas como un grupo narco terrorista, se agudizó. Se trata del

encuentro de dos grupos que representan afinidades divergentes respecto a la finalización del conflicto, según Simmel. De un lado, el deseo de paz vía anuencia, personificado en el Sí y, en la otra orilla, el deseo de paz a través de la victoria militar y el castigo ejemplarizante a los rebeldes, personificada con el No. A nuestro parecer, más allá de la polarización, como se ha denominado de manera general lo que ha acontecido a nivel público en estos dos años por la convergencia de estos “contenidos”, las tendencias conflictivas tienen que ver con la coexistencia de formas de concebir el pasado y futuro en nuestra vida social.

La coexistencia de estas concepciones es, a nuestro modo de ver, la tendencia conflictiva que manifiesta un deseo de avance y una resistencia al cambio. Por un lado, el apoyo a la propuesta de una finalización del conflicto evidencia un compromiso con el futuro. La renuencia, por otro, evidencia incapacidad de pensar un horizonte de futuro a largo plazo. Basándonos en los resultados del plebiscito, la mitad de los colombianos que votaron no manifiestan una preocupación por lo que una Comisión para la Memoria tiene para decir sobre las causas históricas de un conflicto y las posibilidades de superarlas⁹ sino que su preocupación es porque no se desestabilice una forma de justicia “simple” donde una acción en detrimento de la ley debe condenarse, donde las posibilidades de abonar un terreno social en términos de transición y una justicia especial para superar el conflicto es difícil de implementar.

Un diagnóstico inicial sería la existencia de una relación débil de los colombianos con el pasado. Por esto, postulamos dificultades en la superación de formas conflictivas independientemente de que exista un acuerdo, pues exige de los colombianos una conciencia histórica en ciernes. Las tendencias halladas son renuentes a una relación con el pasado traumático en términos

9 Aquí también se debe señalar la reveladora, extensa y sostenida labor del Centro Nacional de Memoria Histórica, anteriormente Comisión de Memoria Histórica. Con docenas de informes sobre crímenes de guerra y a la cabeza de la creación del Museo Nacional de la Memoria es la entidad de investigación e intervención social conflicto que el mismo Estado creó para fomentar la reconciliación y superar el conflicto social y armado: www.centrodememoriahistorica.gov.co

más conscientes que promueva la superación efectiva e integral de las formas sociales de conflictividad improductiva, esto es, la consolidación de imaginarios de una nueva sociedad.

5. Los candidatos frente a los Acuerdos

Para mostrar los rasgos del presente conflicto electoral acerca del cierre del conflicto armado con Farc-Ep, sintetizaremos las posturas de los candidatos a la presidencia de Colombia y, por tanto, mostraremos sus perspectivas de futuro. Nuestro enfoque exploratorio conduce a revisar los líderes políticos que han estado en la negociación de paz o siguiéndola activamente, esto es, los que de modo consistente se han expresado a favor o en contra de “la paz”.

Al atender los bloques sociopolíticos respecto a la negociación con Farc-Ep y sus resultados, se pueden distinguir claramente dos, históricamente enfrentados, la derecha en una posición dominante y la izquierda. También se debe tener en cuenta otro de aparición relativamente reciente, el centro. Para que se destaquen las características de este enfrentamiento de ideas sobre el pasado y el porvenir es necesario reseñar rápidamente la compleja relación entre los dos ciclos presidenciales que van de 2002 al presente.

El primero es el período de Álvaro Uribe Vélez entre 2002 y 2010¹⁰. Su bandera de campaña fue la derrota por la vía armada de las Farc-Ep, promesa sintetizada en su política de Seguridad democrática. Esta propuesta de gobierno y, luego, política de Estado, sería el aclamado paliativo escogido, y apoyado aún hoy en día por el electorado, al ciclo de frustración producido por una fallida negociación con Farc-Ep finalizando la década de los noventa. El segundo es el también doble periodo de Juan Manuel Santos, quien hasta 2010 fue considerado aliado de Uribe Vélez. Precisamente, la alianza le significó a Santos ser Ministro de Defensa del gobierno Uribe de 2006 a 2009 y aprobar

10 En 2006, Uribe Vélez fue elegido presidente nuevamente a partir de la modificación de un artículo de la Constitución Política que prohibía la reelección; esta modificación le permitió a Santos, su sucesor, reelegirse también. Hoy la reelección está, de nuevo, prohibida constitucionalmente.

operaciones militares que logran “dar de baja”, a miembros claves de la cúpula Farc-Ep. Ya como presidente en ejercicio apuesta por una salida negociada al conflicto. Este cambio en la política de seguridad de la última década desencadenó una reacción de desencanto generalizado y se convirtió en un firme aglutinante dentro de los seguidores del presidente anterior. Se considera entre estos ciudadanos que Santos traicionó la confianza de sus electores, además que el Acuerdo es deshonesto para la Nación y lesivo para las miembros de las Fuerzas Armadas en tanto son tratados en pie de igualdad a los insurgentes.

Como candidato de esta orientación ideológica para la contienda presidencial de este año fue elegido Iván Duque Márquez, joven figura del partido de derecha protagonista central del debate público desde 2010, el Centro Democrático (CD). En tal colectividad inicia su carrera política cuando, en 2014, hace parte de la lista cerrada al Congreso¹¹. El éxito electoral del CD ha estado firmemente cimentado en usufructuar la desilusión y el descontento en un sector del electorado tal como se refirió anteriormente. En este sentido, la breve trayectoria pública del candidato de derecha se podría resumir en su desarrollo de una ley para la industria cultural¹². No ha tenido actividad notoria en resolución de conflictos, el control político o alguno de los temas determinantes del conflicto armado y social como la tenencia de la tierra, la distribución del ingreso o la solución a cultivos ilegales, en especial de hoja de coca, a diferencia de otros candidatos presidenciales.

Continuando la descripción hacia el centro y la izquierda del espectro político, se presentaron tres candidatos similares en el apoyo a Los Acuerdos con Farc-Ep, aunque con diversos grados de apoyo, implicación o simpatía. Humberto de la Calle, del Partido Liberal, fue jefe negociador en La Habana. Su papel en la vida pública es constante e influyente desde la década de los 80s, ya sea

11 Las listas cerradas son opciones que según la ley electoral colombiana tienen los partidos políticos, consisten en listados por los que los electores votan en bloque, por lo común para apoyar a la cabeza de lista. En este caso el líder fue el expresidente Álvaro Uribe Vélez y se eligieron, además de él mismo, otros 19 senadores para el período 2014-2018.

12 Ley 1834 de 2017 “Por medio de la cual se fomenta la industria creativa”.

como partícipe de la Asamblea Constituyente que proclama la Constitución Política de 1991¹³, como magistrado de una de las altas cortes entonces creadas o como representante por el Estado colombiano en diversos organismos multilaterales. Durante el debate presidencial, se caracterizó por subrayar la insuficiente implementación de los Acuerdos y por cuestionar el compromiso y la efectividad de la acción del Gobierno e, incluso, del recién creado partido Farc.

Gustavo Petro Urrego fue el candidato de la línea de izquierda-progresista, como representante de una coalición de partidos y movimientos sociales. Se trata de un desmovilizado de la guerrilla urbana M-19 en 1990 y constituyente electo a la Asamblea Constituyente de 1991. Luego de esto, fue amenazado por poderes ilegales, se exilió y regresó al país para ser elegido a la Cámara de Representantes en 1998. Se ha destacado como senador de férreo control político. En el Congreso, ya en 2002, denunció sistemáticamente las relaciones del poder político tradicional y emergente con la criminalidad, verbigracia entre políticos de derecha y la contrainsurgencia ilegal o paramilitarismo. Luego de intentar ser presidente en 2010 fue elegido para la Alcaldía de Bogotá. En ese cargo tuvo múltiples enfrentamientos con sectores de derecha que llegan, incluso, a destituirlo en 2013¹⁴. En el marco de la campaña presidencial fue enfático en la necesidad de aplicar al pie de la letra lo acordado entre Farc-Ep y Gobierno colombiano. Es decir, es el candidato que abrazaba de modo más enérgico, incluso visionario, el espíritu de lo acordado, que proclama la posibilidad y necesidad de fundar un nuevo modo de relaciones entre Estado y clases populares, más allá de las clientelares y burocráticas formas que en cada elección se evidencian y denuncian.

Sergio Fajardo, candidato de Compromiso Ciudadano, expresa una dimensión relativamente novedosa en el panorama colombiano: el centro. Como se

13 Fue presidente de la Asamblea Nacional Constituyente junto al conservador Álvaro Gómez Hurtado y el izquierdista Antonio Navarro Wolff.

14 Fallo de la Procuraduría General de la Nación, ente de control de la función pública, que fue anulado por el Consejo de Estado en 2017.

autoproclamó desde su campaña, representaba la antítesis de las posiciones radicales, “polarizantes” en sus propios términos, de Petro y Duque. Respecto a la resolución dialogada del conflicto, si bien ha tenido una postura favorable como columnista de opinión, que le valió la designación como miembro de una Comisión facilitadora de Paz regional, aún antes de ser una figura política en la década de 1990, no fue sino en los últimos meses de campaña, en 2018, que respaldó, con modulaciones, los Acuerdos con Farc-Ep.

Si se piensa en términos proyectivos a partir de las posiciones descritas con respecto al Acuerdo, estaba la convicción de De la Calle de hacer cumplir lo acordado haciendo valer las instancias legales definidas en la negociación, el convencimiento de Petro de una apertura democrática en diferentes niveles, la intención de Fajardo de usarlo como plataforma para que cesen las confrontaciones de todo tipo y el pesimismo de Duque sustentado en que este Acuerdo y su idea de justicia condena al país a seguir la senda de miseria recorrida por dos países de la región: Cuba y Venezuela¹⁵.

Si bien lo más lógico sería comentar los hallazgos a partir de dos bloques contrarios, para los efectos de nuestra reflexión resultan más productivas las contradicciones y texturas al interior del llamado bloque del Sí. Tales oposiciones y divergencias en las propuestas de estos candidatos llegaron a considerarse tan poco irreconciliables que desde las bases sociales se hicieron sucesivos llamados para que se construyera una alianza que por diversidad de motivos finalmente no se dio.

5.1. Discusiones

A partir de la certeza de investigadores como Alejandro Castillejo, quien plantea como obstáculos a la transicionalidad que haya beneficiarios políticos del conflicto como el bloque que representa con mayor fuerza el CD, y ciudadanos

¹⁵ Ha sido recurrente en la derecha colombiana, y así en la opinión pública, el uso de la expresión “Castrochavismo” para referirse a la orientación ideológica mezcla del socialismo cubano y el pensamiento de Hugo Chávez, muerto en 2013. Un futuro régimen de tal estilo se podría implantar en Colombia dado que, según ellos, este Acuerdo tendrá como resultado final la “entrega del país” a las Farc-Ep.

que no han tenido el conflicto cerca (Castillejo 2017, 4), es posible evocar las ideas simmelianas en términos de la resistencia a la reconciliación. La fragmentación en el bloque favorable a los Acuerdos resulta mucho más compleja de comprender que la existencia de un bloque opositor que, como se ha mostrado, rechazó y rechaza la negociación y cualquier resultado que esta arroje.

La división más clara la produjo la postura autoproclamada de centro encarnada en Sergio Fajardo y que, apenas predeciblemente, fue tomada como derecha camuflada por los sectores progresistas. Este bloque político, con simpatías por reclamos de justicia social que para su particular registro se sintetiza en la lucha contra la corrupción, resulta problemática, demasiado disruptiva en un panorama donde la izquierda ha estado proscrita en términos prácticos a través del continuo amedrentamiento de sus simpatizantes o el asesinato de afiliados a todo nivel. En su versión contemporánea, el centro llegó a tener aceptación al usufructuar el debate emocional que explota el encuentro de condiciones objetivas y subjetivas propias de la salida de una guerra cuyo origen y desarrollo es muy difuso para una amplísima porción de la población. Lo anterior se colige de interpretar los resultados del Plebiscito, favorables al NO por escasa mayoría, pero en proporción cercana al 50%, como una experiencia histórica limitada. La confrontación armada desnuda, sin la textura de los debates sesudos por la justicia social, en especial por la distribución de la tierra, o las demás razones históricas, es vivida a nivel subjetivo cotidiano como miedo y angustia, desempleo y pobreza. Estas emociones conducen al agotamiento espiritual y al bloqueo intelectual que aparecen como una oportunidad eficazmente aprovechada para una narrativa basada en la esperanza, término central de campaña de Fajardo. El centro, más que una ideología política, es una narrativa difusa que selecciona algunos hechos del pasado reciente y mediante frases efectistas, sin mayor calado argumentativo, y hace una proyección genérica, inespecífica a futuro, fundamentada en la promesa de educación y reconciliación. En especial, resaltamos, es una postura política evasiva, que no entrega una postura clara

acerca de la concepción del origen del conflicto armado, ni, mucho menos, de las responsabilidades del Estado en el proceso.

De la Calle, liberal del tipo más clásico y republicano, criticó la visión de Duque, candidato de derecha, en su prédica de “No al salto al pasado”. No se trata de que De La Calle no tome en cuenta el pasado; se trata de un ataque a la visión regresiva que en materia de derechos plantea Duque, quien renuncia y rehúye el conocimiento de causas históricas de la confrontación nacional tal como podría significar la aplicación a fondo de la justicia transicional como fue diseñada en los Acuerdos, con participación de todos los sectores de la sociedad, incluyendo civiles y agentes del Estado. El pasado político nacional, en perspectiva del exjefe negociador con Farc, está marcado a fuego por la unión de la práctica política y las formas violentas, presencia nociva en la vida política colombiana que el Acuerdo denuncia y proyecta corregir. Resulta importante anotar que De La Calle había anunciado su retiro de la vida pública, pero decidió lanzarse como candidato para defender la implementación de los Acuerdos.

El candidato de la Coalición Petro Presidente se mostró siempre como opositor radical del NO. De cara al espíritu de los Acuerdos, en especial de la persecución de construir una paz basada en la exploración colectiva del pasado por vía jurídica y simbólica, Gustavo Petro promulgaba la continuación y compromiso con los Acuerdos. Su propuesta de campaña, calificada por los grandes medios de comunicación como populista, fue acercar a las instituciones estatales sectores que tradicionalmente no han resultado beneficiados por una acción política corrupta y elitista, como los campesinos o los jóvenes, tal como lo proponen los Acuerdos al proponer una reforma al campo y el fortalecimiento de las organizaciones populares. Defendía no solo la inclusión de los recién reincorporados a la vida civil, sino la creación de condiciones para que el campo supere condiciones crónicas de miseria, incluyendo que las comunidades tomen decisiones sobre la explotación de recursos en sus territorios. Se trata de ideas clásicas liberales que no han

podido ser aplicadas a largo plazo en Colombia y que en los dos bloques anteriores tiene escasa recepción o versiones muy matizadas por la economía de mercado.

Petro, quien en medio de un panorama dominado por las perspectivas conservadoras parece el candidato más a la izquierda, debió enfrentar que su llamado a la justicia social fuera recibido como promoción del odio de clases, tal como lo han defendido académicos en [medios nacionales](#) y no en un intento de resolver un conflicto de clases apenas evidenciado por los indicadores de pobreza e inequidad. Ahora, y esto es clave para comprender la textura de lo conflictivo de este particular escenario transicional, sectores del Sí lo igualan con la derecha colombiana en términos de ser un líder populista, divisor, con tendencia a convertirse en caudillo. Otro ángulo del malestar que parece causar Petro es que en varias oportunidades ha destacado que fue una víctima del accionar represor del Estado, mientras era militante del M-19; alega que fue perseguido, capturado por militares y torturado, luego de haber sido prisionero político y quedar en libertad pasa a la clandestinidad. Al contar esta historia personal, para defenderse de las acusaciones de haber participado en diversas acciones de tal guerrilla, se le acusa de tener un afán revanchista.

Aunque el panorama con respecto a estos tres candidatos es mucho más complejo que lo presentado acá, finalizaremos indicando que en el último tramo de la contienda electoral, la discusión entre ellos se centró en promulgar la necesidad de un componente pedagógico para la vida en sociedad - consigna de Sergio Fajardo-; la perentoria necesidad de detener la aceptación que ha venido ganando en la vida política y nacional la reestructuración de lo acordado y que llevó a De la Calle a insistir, en una suerte de personalización de la negociación, a proclamar como deber ético echarse en sus hombros el peso de la implementación; y por último la apelación de Petro al acercamiento a los más diversos sectores de la sociedad colombiana.

Las narrativas de los candidatos fueron de diferente tipo: las de la esperanza,

el amor, la decencia, el miedo, el odio, la corrupción, la de los oprimidos históricamente, entre otras. Es un momento que hace necesario articular la imaginación moral e histórica al debate, discreta pero claramente emocional, sobre el porvenir. En lo dicho por los candidatos se pueden aislar formas de insertar, en una narrativa propagandística, lo sucedido y lo que sucederá. El problema, en este enfoque, es que en relación a estos dos asuntos no hubo consenso a pesar del explícito apoyo al proceso de paz.

6. Conclusión. Conciencia histórica como cultura subjetiva y objetiva (rasgo del alma individual y colectiva) nacional

Un filósofo de la historia sintetizó los debates sobre la conciencia histórica indicando que esta era “nudo de enlace entre la actividad del historiador, la ilustración reflexiva de la sociedad y la proyección política de un saber crítico” (Sazbón 2002) Se trata, entonces, del encuentro entre una praxis científica específica y un rasgo cultural que como condición objetiva miran al presente con sospecha y al futuro con esperanza. En nuestro caso, la finalización del conflicto se debe cuestionar en términos de la sociación antagónica que se expresa en la mirada al pasado con rabia y al futuro con profunda incertidumbre; se podría decir que aquí reside un núcleo para un análisis relacional del conflicto colombiano. Este tipo de relación entre cultura subjetiva (el acumulado social del saber histórico) y cultura objetiva (el uso práctico, diario, transformativo de ese saber) se ha comprobado débil en el caso colombiano. El proyecto nacional, eso en que todos pensamos a la vez y nos hace una comunidad imaginada, no está suficientemente estructurado en lo que toca a las causas del conflicto armado. Aquí la disciplina histórica no ha sido suficientemente tomada en cuenta (o no se ha ganado tal lugar, no lo sabemos) en los debates públicos. Se comprueba lo anterior en que la intervención de más de una década de investigadores del Centro Nacional de la Memoria Histórica, no tuvo el impacto esperado en la visión generalizada del conflicto tal como fue expresada plebiscitariamente en octubre de 2016. ¿Si no se sabe qué pasó cómo decidir fundamentadamente qué hacer? La idea es que la polarización política apareció en tal momento y, desde entonces, acompaña

los análisis, espontáneos y sesudos, sobre el clima sociopolítico de la elección presidencial. El objetivo del Gobierno de Juan Manuel Santos era legitimar lo firmado con la guerrilla, pero el resultado fue totalmente opuesto. La apuesta gubernamental estaba, y está, apoyada en una especie de evangelio de la memoria y la reconciliación que domina hace algunos años ya el debate público de esta singular nación latinoamericana. Según este lineamiento central de lo que sería la política de la memoria colombiana, si los crímenes cometidos por los múltiples actores del conflicto armado se exponen masivamente, y con esto las víctimas entran al centro del escenario público, será posible que se sane el trauma colectivo. Aparentemente esto no es suficiente para la construcción de un pasado compartido por todos y así los escenarios futuros son borrosos por no decir oscuros. La tarea futura es, pues, la construcción de un pasado “correcto” que repercuta en nuestro presente.

Según Simmel uno de los motivos espirituales para la no resolución de un conflicto es la imposibilidad de reconciliación. Este motivo espiritual se manifiesta por medio de la débil relación con el pasado para el caso colombiano a la luz de una conciencia histórica que está por construirse. Usando la figura de nuestro autor (Simmel 2014, 370), no se trata de una conciencia histórica que está herida y que está por cicatrizar, sino de un miembro de nuestro “cuerpo” que está amputado, que, tal vez, pueda volver a crecer. Así las cosas, no solo el futuro es una incertidumbre sino ya el mismo presente, pues la Comisión de la Verdad iniciaría labores sin una extremidad importantísima. De otra parte, empieza un ciclo presidencial conservador dictado por una diferencia de un poco más de dos millones de votos. Serán cuatro años de un gobierno que explícitamente ha enfatizado en la necesidad de reestructurar lo ya acordado¹⁶.

¹⁶ Iván Duque fue elegido presidente para el periodo 2018-2022 el 17 de junio pasado. Su mandato inicia el 7 de agosto.

Bibliografía

Castillejo Alejandro (2017), *La ilusión de la justicia transicional. Perspectivas críticas desde el sur global*, Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 1-56

Cantó Milá Natalia (2015), *Revisando los apriori de la vida social. La actualidad de la teoría sociológica de Georg Simmel*. En G. Díaz Aldana (Ed.), *Una actitud del espíritu. Interpretaciones en torno a Georg Simmel*, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2015, pp. 45-64

Forjando Paz (2017), *Ruta para la construcción de una paz estable y duradera: Acuerdo de paz definitivo entre el Gobierno Nacional y FARC-EP, 24 de noviembre de 2016*. Bogotá

Grupo de Memoria Histórica. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, Imprenta Nacional, Bogotá, 2013

Sazbón José. (2002), *Historia y representación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, pp. 21-43

Simmel Georg (2014), *El problema de la sociología*. En *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, pp. 99-137

Simmel Georg (2013), *Filosofía de dinero*. Capitán Swing. Madrid.

Simmel Georg (2004), *Intuición de la vida* Terramar. La Plata.

Simmel Georg (2014), *La lucha*. En Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México, Pp. 299-370.

Simmel Georg (2017), *Tendencias en la vida y el pensamiento alemán desde 1870*. Digithum (19) pp. 56-71.

Cibergrafía

<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>

<https://colombia2020.elespectador.com/verdad-y-memoria/vamos-buscar-la-verdad-sin-importar-quien-sea-el-presidente-padre-francisco-de-roux>

<https://www.semana.com/nacion/articulo/los-contactos-secretos-de-uribe-con-las-farc/405318-3>

www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14831064

<http://lasillavacia.com/silla-academica/pontificia-universidad-javeriana/petro-no-promueve-el-odio-de-clases-sino-que>

<http://lasillavacia.com/silla-llena/red-de-la-paz/historia/el-plebiscito-como-problema-moral-57944>

<https://www.semana.com/especiales/articulo/mayo-27-1964brel-huevo-serpiente/65764-3>